



CIENCIAS,  
LETRAS,  
ARTES  
É INTERESES GENERALES,

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

### SUMARIO.

*Crónica*, por Ricardito.

*Sola ó Amores archiplatónicos*, de «El Diario Español.»

*El regalo de boda*, por D. Miguel Atrian y Salas.

*Las mujeres feas*, por D. Luis Guimaraes.

*Miscelánea.*—Anuncios en la cubierta.

### CRÓNICA.

El día 9 terminó el Sinodo Diocesano cuyo principio anunciábamos en números anteriores.

El Sábado 5, á las siete y media de su mañana, se rezaron las horas meno-

res en la Santa Iglesia Catedral por el clero de la misma. Entre tanto se reunieron en dicho templo todos los que debían asistir al Sinodo, revistiéndose de hábitos corales; los Sres. Curas párocos llevaban sobre estos estólas encarnadas para distinguirse de los que no tenían á su cargo la cura de almas.

Concluidas las horas canónicas se dirigió todo el clero procesionalmente al Palacio Episcopal, para desde allí acompañar á nuestro Excmo. é Ilustrísimo Sr. Obispo á la Santa Iglesia Catedral por el orden siguiente: primero, el clero foráneo precedido del pertiguero de dicha Santa Iglesia, despues el urbano, marchando sus individuos de dos en dos y ocupando los puestos que les designaron los maestros de ceremonias; á estos seguían los Sres. Beneficiados precedidos del macero del Ilus-

trísimo Cabildo, luego el Exmo. Prelado vestido de capa magna, y detrás de él los Sres. Canónigos. Del palacio pasaron todos al templo Catedral por debajo de la torre de dicha Iglesia y entraron por la puerta llamada de *Hierros*. Llegados todos al templo, el clero se colocó en sus respectivos asientos, el Prelado se revistió de pontifical, y los Sres. Capitulares que eran trece, de los ornamentos siguientes: los Dignidades de capa pluvial, los de Oficio de casulla y los Diaconos y Subdiaconos de dalmáticas, todos de color encarnado.

A continuación se celebró por el Prelado la Misa del Espíritu Santo, con la mayor solemnidad. Concluida, se quitó la casulla, el manipulo y las tunicelas, se vistió de capa pluvial encarnada y se ordenó una magnífica procesión á la Iglesia del Seminario, recorriendo las calles de Arcedianos, 3 de Julio, y después la del Seminario, Moquitas, plaza de la Constitución y de la Catedral. En ella todo el clero marchaba precedido por la única Cruz Catedral, vistiendo todos lo mismo que en la misa.

Terminada la procesión y de regreso en la Santa Iglesia Catedral, cada cual se colocó en el lugar previamente designado. Los Sres. Canónigos dejaron los ornamentos sagrados, y vistieron sus hábitos corales, á escepción del Presbítero, Diácono y Subdiácono que habían asistido á S. E. I. en la Misa. Cada cual colocado en su sitio, y el Prelado en el faldistorio asistido de sus indicados ministros, el Diácono en pie y á la derecha de S. E. I. entonó el *Orate*. Todos de rodillas hicieron oración por un breve rato, y el Excmo. é Ilustrísimo Prelado entonó la antifona *Exaudi nos Domine*: á continuación el clero cantó el salmo *Salvum me fac* alternando los dos coros que formaban el clero urbano y el foráneo. ¡Que majestad la del canto llano! Cuando la Iglesia católica lo entona, ¡como se eleva nuestro espíritu al trono de Dios! Y cuando multitud de voces, todas al unisono envían al Omnipotente sus fervientes súplicas y alabanzas, tanto se conmueve el alma al escucharlas que se extasia y no vé sino la magnificencia de la célica mansión. Bello, grande, magestuoso es el canto llano, entonado como se entonó por el numeroso clero la citada mañana en el templo Catedral.

Mientras se cantó el citado salmo se

preparó el sitio de presidencia que ocupó nuestro Prelado, teniendo tres gradas junto al altar mayor y de espaldas á él.

Terminado y repetida la antifona, todos de pié, el Sr. Obispo con sus asistentes y ministros pasó á la presidencia, y sin mitra y de cara al altar dijo la oración *Adsumus*: luego la del *Omnipotens* y concluida se cantaron las Letanias de los santos y después el Diácono que asistía al Prelado dijo el Evangelio. Concluido éste subió á la Cátedra del Espíritu Santo D. Faustino Marin, Beneficiado de esta Santa Iglesia Catedral, Catedrático de Teología del Seminario Conciliar, y encargado del primer discurso.

En clásico y correcto latin expuso la utilidad del Sinodo Diocesano, llamando sobremanera la atención de los oyentes, las sanas ideas que desarrolló, y mereciendo los más entusiastas plácemes por su esmerado trabajo. No en vano el señor Marin pasa por ser una gloria de nuestro Seminario Conciliar.

Concluido este discurso, todos de rodillas cantaron el conmovedor himno *Veni creator* y entre tanto los ostiarios hicieron salir del Templo á los legos: se cerraron las puertas de la Iglesia, y según hemos podido averiguar se dió lectura á los decretos del Sinodo y esto tuvo al clero ocupado hasta el medio dia en que se suspendió la sesión para volverla á reanudar á las cuatro de la tarde.

Como la continuación de la 1.<sup>a</sup> sesión por la tarde, fué privada, nada podemos decir de lo que en ella sucedió con motivo de las constituciones sinodales.

El día 6, ó sea el segundo del Sinodo, á las siete y media de la mañana se reunió el clero Catedral en dicha Iglesia para rezar las horas menores, y entre tanto acudieron los demás individuos del clero. A las ocho en punto pasó á Palacio aquel para desde allí acompañar al Excmo. Sr. Obispo *more solito* al templo Catedral. Este dia, vestido el Prelado de capa magna morada, se presentó en la Santa Iglesia, hizo el aspersorio de costumbre, pasó al faldistorio y tomó asiento en él. Los demás individuos del clero ocuparon los sitios señalados en el dia anterior.

Se cantó una Misa de difuntos por todo el clero á canto llano formando en la *sequencia* dos órdenes ó coros urbano y foráneo, siendo el celebrante el M. I. Sr. Provisor y Vicario General.

Concluida esta se extendió en el Presbiterio y frente al faldistorio un paño negro. Revestido el Excmo. Prelado de ámito, estola y capa negras, y mitra sencilla, se entonó por todo el clero el responso *Libera me*. Concluido este se quitó el paño y se colocó el asiento presidencial en el sitio correspondiente. El llmo. Sr. Obispo cambió los ornamentos negros por los encarnados y los ministros asistentes se revistieron como el día anterior. El Diácono volvió á entonar *Orate* y todos de rodillas hicieron oración. Despues el Excmo. Prelado inició la antifona *Propicius est*, los cantores entonaron el salmo *Deus venerunt gentes*, siguió este á dos coros por el clero urbano y foráneo, volvió á repetirse la antifona anterior y terminó el canto con las oraciones que dijo el Sr. Obispo *Nostrum* y *Deus* del Pontifical. El Diácono cantó el Evangelio y concluido, el Prelado dirigió al Sínodo la alucución *Venerabiles*, y dicha esta, el M. I. Sr. D. Jacobo Navarro y Abril, Licenciado en Sagrada Teología y Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia, subió á la Cátedra del Espíritu Santo y en un brillantísimo discurso al exponer la dignidad sacerdotal, demostró la utilidad del sacerdocio en la sociedad, las gracias que por este reciben todos sus individuos, las potestades que se les confieren por este ministerio á los que lo ejercen y las desgracias de los pueblos cuando se hacen sordos á las voces de sus pastores; cautivando la atención del muy ilustrado auditorio su lenguaje fluido, sus finas maneras y formas y conceptos admirablemente pensados y expuestos.

Fué un discurso acabado y digno de la merecida reputación alcanzada en el púlpito y en el estudio por el Magistral de Teruel.

Terminado el discurso sucedió lo mismo que en el día anterior, nos hicieron salir del templo los ostiarios, para principiarse la segunda sesión secreta, que se suspendió como la anterior al medio día, para volverla á reanudar á las cuatro de la tarde, cuyos actos fueron también á puerta cerrada.

El día 9 á la misma hora que el día 6 y en la misma forma se reunieron el clero Catedral, urbano y foráneo en el Sto Templo, yendo el primero *more solito* á recibir S. E. I. vestido de capa magna color encarnado. Al entrar en

él hizo el aspersionario de costumbre, oró por unos momentos en el altar mayor, tomó asiento en el faldistorio y el clero se colocó en sus respectivos puestos como en los días anteriores.

El Prelado vistió ámito, alba, estola, pectoral y capa pluvial, color blanco, báculo y mitra y los ministros asistentes respectivamente dalmáticas y capas blancas.

El M. I. Sr. Dr. D. José Zigoraga y Goróstidi celebró la Misa de la Santísima Trinidad que se cantó por la capilla, y concluida, el Prelado y sus asistentes tomaron ornamentos color encarnado, y entre tanto se colocó en el presbiterio el estrado y asiento presidencial.

Colocados en éste S. E. I. y asistentes, volvió el Diácono á cantar el *Orate*, y todos de rodillas hicieron oración por breves instantes. El Prelado siguiendo de rodillas inició la antifona *Exaudi nos* que continuaron los cantores, entonando estos despues el salmo *Salvum me fac etc.* del Pontifical que fué cantado por los dos coros; concluido, dijo el Prelado algunas oraciones.

A continuación el Diácono precedido del turiferario, acólitos y Subdiácono se dirigió al sitio de costumbre y cantó el Evangelio del Pontifical. Terminado éste, todos de rodillas, entonaron el himno *Veni creator* y entre tanto nos hicieron salir de la Iglesia á los legos y dio principio la 3.<sup>a</sup> sesión secreta, que se suspendió á la hora de costumbre para reanudarla á las cuatro de la tarde de dicho día.

Reunidos todos en la Iglesia á las cuatro en punto se empezaron las vísperas cantadas por todo el clero, y mientras se rezaron las completas por el urbano y foráneo, *more solito*, el catedral pasó al Palacio Episcopal para desde allí acompañar á S. E. I. Llegado el Prelado á la Iglesia se dirigió al faldistorio y á la vez que se revestia se colocó en su sitio el estrado presidencial con sus asientos. Vestido S. E. Ilustrísima de ámito, alba, cingulo, pectoral, estola, capa pluvial color encarnado, mitra y báculo y los ministros asistentes como por la mañana, acompañado de éstos pasó á sentarse en la silla presidencial. El Diácono cantó el *Orate* y todos postrados de rodillas hicieron en silencio oración. El Prelado después

mirando al altar dijo la oración *Adsumus*, y terminada todos se sentaron.

El Procurador del clero D. José Villarroya, Cura Párroco del Salvador de la Merced de esta Ciudad, subió á una cátedra colocada en el Presbitério, y en nombre del clero dijo un brillantísimo discurso, exponiendo los votos, acciones de gracias y sentimientos que le animaban para con su celoso, sabio y caritativo Prelado; consagró un recuerdo á su malogrado condiscípulo D. Juan Antonio Alegre, Arcipreste de Mora, individuo de la Junta sinodal, que en el año anterior al preparar los trabajos había acudido con tanto gusto como puntualidad y rogó á todos no le olvidasen en sus oraciones. Estuvo muy oportuno en las razones y pruebas que dió, y como sus conciudadanos D. Faustino Marín y D. Jacobo Navarro fué elocuente, rayó á mucha altura y reveló, como estos, muchos conocimientos.

El Promotor pidió se decretára la conclusión del Sinodo, y S. E. I. respondió *Ita fieri decernimus ac mandamus*, y el Secretario desde el púlpito del presbitério leyó el oportuno decreto.

El Promotor pidió se puntuara á los ausentes, y el Secretario desde el lugar de antes pasó lista y fueron anotados los ausentes.

El Prelado pronunció la alocución *Fratres dilectissimi* del Pontifical y se encomendó á las oraciones de todos. Acto continuo se entonó solemnemente el *Te Deum* y se ordenó una magnífica procesión que recorrió la plaza de la Constitución, calle de los Amantes, plaza del Mercado, calle del Venerable Francés de Aranda y plaza de la Catedral, asistiendo el Alcalde con el Secretario del Exemo. Ayuntamiento, con acompañamiento de maceros y porteros.

De regreso, en la Iglesia todo el clero se colocó de pié en sus puestos respectivos y S. E. I. concluido el *Te Deum* dijo la oración del Pontifical *oremus nulla est*. El Diácono asistente, de pié y mirando al Sinodo, cantó el *Orate*, estando arrodillados todos, prosiguió este con el *Fratres charissimi*. Acto continuo se entonaron las aclamaciones y al final de cada una respondía con un cántico el Sinodo. Terminadas estas, autorizado por Su Santidad en telegrama del día 5, S. E. I. dió la bendición papal al clero y despues sentado en la

silla presidencial dió un abrazo á todos los individuos que pasaron de uno en uno dirigiéndoles frases de cariñoso afecto.

Terminado este tierno acto el Secretario desde el púlpito leyó el decreto de *Dimissione Synodi* y el Promotor pidió al Notario se levantára acta de todo cuanto se habia hecho durante la sesión, y por último el Diácono dijo *Recedamus in pace*.

El Prelado con sus ministros se quitó los ornamentos sagrados, vistió la capa magna color encarnado y se retiró á su Palacio acompañado personalmente por todo el clero vestido de habitos corales

Por lo árduo, difícil y penoso que es un Sinodó Diocesano, no nos estraña hayan pasado tantos años sin celebrarse en esta Diócesis desde el año 1662 hasta la fecha, no obstante ser tan útil y conveniente como admirablemente demostró nuestro paisano D. Faustino Marín. Este trabajo tan grande en beneficio de nuestra Diócesis, como manifestó D. José Villarroya, se debe únicamente al celo probado, á la constancia invariable de nuestro caritativo, sabio y virtuoso Sr. Obispo Dr. D. Antonio Ibañez y Galiano, que no omite medios, ni perdona ocasión de proporcionar á la grey que le ha encomendado la Providencia el pasto espiritual tan saludable. Está de enhorabuena nuestra Diócesis y nunca seguramente olvidará lo mucho que le debe. Lo que es para la Iglesia un concilio general, es para una Diócesis un Sinodó Diocesano. Grandes reformas hace en aquella un concilio: grandes reformas hace en esta un Sinodo: bienes sin cuento aquel á aquella proporciona: bienes inestimables este á esta dispensa.

Con verdad decimos que, tenemos una satisfacción en felicitar á nuestro Prelado por haber sabido llevar á feliz término la empresa religiosa que acabamos de reseñar.

Quando tienen lugar elecciones para Diputados á Córtes, es frecuente oír á muchos lamentarse de que, reuniendo las condiciones legales para disfrutar del derecho electoral, no pueden emitir el voto porque no están incluidos en el

censo correspondiente; sin considerar que este derecho sólo se adquiere reclamándolo á tiempo ante el Juez del distrito á que corresponden y justificando documentalmente que reúnen aquellas condiciones.

Para que cuando vengan nuevas elecciones no clamen en vano, ahora es tiempo de pedir las inclusiones y exclusiones en el censo electoral, y, así y todo es posible que no se les conceda de aquí á últimos de Diciembre que es la época de cerrar el registro.

En prueba de esto podemos citar el caso de un amigo nuestro (el único que ha reclamado en esta capital desde que se formó el censo que rige) que teniendo incoado el oportuno expediente desde Noviembre del año pasado, todavía no se le ha otorgado; y hay que advertir que el Juez no es adversario político del reclamante, y que con este motivo ha subido las muchas escaleras del juzgado varias veces hasta que, rendido pero no satisfecho, ha renunciado á practicar mas gestiones esperando que tarde ó temprano el Juez le hará la justicia que solicitó hace ocho meses.

Situación en *juzgados nada* extraña.  
Gracias al modo de enjuiciar de España.

La Comisión provincial, cumpliendo el acuerdo tomado por la Diputación en la sesión de 28 de Abril con el propósito de recompensar de algún modo honroso á los médicos, farmacéuticos, curas párrocos y demás personas que más se distinguieron prestando auxilios durante la epidemia colérica del verano pasado, ha publicado en el *Boletín oficial* una circular con fecha 7 del corriente para que los Ayuntamientos, Juntas de Sani-

dad y Subdelegados de Medicina y Farmacia, manifiesten concretamente, en el término de un mes, á la secretaría de dicha corporación los servicios extraordinarios prestados por aquellos. Una vez reunidos estos datos la Diputación acordará la correspondiente propuesta de recompensas en la forma que estime procedente.

En breve se pondrá á la firma de S. M. la Reina Regente, el Decreto creando la orden civil de Beneficencia para todas las poblaciones en que sus habitantes hayan contraído verdaderos méritos combatiendo toda clase de infortunios y desgracias

Teruel y muchos pueblos de su provincia podrán reclamar tan honrosa distinción, porque siempre han sabido combatir los propios infortunios y prestar su ayuda para hacer menos aflictivas las ajenas desgracias.

Por la Jefatura de Obras públicas de ésta provincia se ha remitido al ministerio de Fomento, para su aprobación, el proyecto de la carretera de primer orden de ésta capital á Tarancon sección de Villeda á Libros. Algunos senadores y diputados de nuestra provincia y los de Valencia y Cuenca interesados en la pronta construcción de la sección proyectada y el estudio desde Libros hasta la *Casa del Móján*, gestionan activamente cerca del Sr. Ministro de Fomento y Director general de Obras públicas al objeto de recabar pronto la aprobación, para que se proceda seguidamente á anunciar la subasta y principien pronto las obras para la terminación de ésta importantísima carretera.

Los trabajos de campo y gabinete

te de esta sección recientemente proyectada, han sido realizados solo en siete meses por el inteligente ayudante de Obras públicas Don Vicente Eced y Martinez.

Mucho ganaría la provincia, en vias de comunicación, si todos los proyectos fueran llevados con parecida actividad.

Cinco años hace que se empezó el proyecto desde las *ventas de Vivel á Córtes de Aragon*, y ésta es la fecha en que no se ha terminado porque ningun ingeniero de los vários que aquí se han sucedido en ese tiempo, ha podido redactar la memoria que debe acompañar al proyecto.

Nuestro paisano é ilustrado colaborador D. Manuel Polo y Peyloron, ha tenido la atención de regalarnos un ejemplar de su última novela SOLITA ó AMORES ARCHIPLATÓNICOS, cuya lectura nos ha complacido en extremo. Está dedicada á otro de nuestros distinguidos colaboradores, D. José Benito y Ortega y le precede por vía de prólogo, la monografía del mismo autor *El naturalismo ¿és un signo de progreso ó de decadencia en la literatura?*, premiada por la *Sociedad Económica de Amigos del Pais* de Alicante.

En otro lugar publicamos el juicio crítico que ha merecido á nuestro colega de Madrid «El Diario Español» y en la *Miscelánea* el precio de ésta producción literaria y puntos de venta.

Algo deben tramar los partidarios de D. Carlos contra la tranquilidad pública, porque sabemos que se agitan en la provincia algunos de los que ya en otras ocasiones acaudillaron á los voluntarios carlistas. Lo mismo acontece en el Maestrazgo y en el partido de Chelva, y no estaría demás, sino muy

en su lugar, que el Gobierno procurára vivir prevenido y sin tener desamparadas, como hoy las tiene, éstas regiones cuyos habitantes casi siempre suelen inclinarse del lado del Pretendiente

Hoy empieza la temporada oficial en el establecimiento termal de Segura, cuyas prodigiosas aguas, de uso especial en las enfermedades de la vista, tan distinguida concurrencia de bañistas trae todos los años al único balneario reconocido como de utilidad pública en nuestra provincia.

Hemos recibido un impreso anónimo tratando de una manera ignominiosa al ex-diputado provincial D. Mariano Rabadan, quien seguramente habrá recurrido á las autoridades excitando su celo para descubrir al autor ó autores de tan indigno libelo.

La Exposición Aragonesa de 1885 en su segunda etapa que empezará el día 25 del próximo mes, admitirá los objetos que en ella hayan de figurar desde hoy hasta el 15 de Julio.

Pronto deben reunirse en sesión confidencial los diputados que componen la Comisión provincial y los residentes en la capital, con el objeto de redactar un proyecto de Reglamento para el régimen y gobierno de la Casa provincial de Beneficencia, según tiene acordado la Diputación. Este proyecto deberá presentarse á la corporación provincial en su primera reunión ordinaria para proceder á su discusión y aprobación.

Falta, mucha falta hace un Reglamento que ordene en aquella Casa los muchos y costosos servicios que allí andan á merced de la primera voluntad que quiere imprimirles carácter y dirección, cuando no debe haber ni más voluntad

ni más dirección que la de la provincia representada por sus diputados.

El diputado á Cortes por el distrito de Mora de Rubielos nuestro querido amigo y excelente colaborador D. Carlos Castel, ha sido admitido como tal representante en el Congreso, á pesar de todas las infundadas protestas y ridículos alardes que á propósito de su acta venían haciendo desde hace dos meses los partidarios de su derrotado contrincante, D. Antonio Igual y Gil.

En grave aprieto ha debido poner á la Comisión provincial el decreto sobre la nueva organización de la contabilidad provincial y municipal, cuando ha comisionado al contador D. Gaudencio Gella para marchar precipitadamente á Madrid y tratar de la compra de los libros necesarios para los ayuntamientos.

Lo raro del caso es que la provincia sostiene una imprenta donde puede hacerse la modelación y todos los libros necesarios, en condiciones sumamente económicas.

Estarémos á la mira de estos libros, porque frecuentemente, en Madrid asoman la oreja negocios en oposición con los intereses provinciales.

No creemos que la Comisión provincial querrá imitar á la Comisión del Comercio para organizar los últimos festejos con motivo de las ferias pasadas que, según decía en el programa, tenían por objeto proteger la industria y el comercio de Teruel, y sin embargo el pié de imprenta denunciaba su impresión en Valencia, como si en esta capital no hubiera establecimientos tipográficos dignos de protección.

También la provincia, pues, tiene su establecimiento digno de protección y siempre que en igualdad de condiciones pueda hacer los libros mencionados, sus representantes en la Comisión acordarán seguramente que se impriman en él.

Y para ello nada más práctico que pedir su informe y parecer al regente que con tanto acierto y laboriosidad la dirige.

Eso de que es tarde para imprimirlos hasta el 1.º de Julio, no es razón atendible por que apenas habrá provincia donde se cumpla el servicio usando los libros, sino borradores debidamente formalizados. Y si no ya lo veremos.

Conste, por último, que nuestro único interés consiste en que no se negocie con las once mil pesetas consignadas para los libros en el presupuesto provincial.

RICARDITO.

## SOLITA

### Ó AMORES ARCHIPLATÓNICOS.

NOVELA POR D. MANUEL POLO Y PEYROLON.

Valencia.-Imprenta de Manuel Alu  
fre.—1886.

**Q**UANTOS siguen con verdadero interés nuestro movimiento literario, no circunscrito por cierto á la capital del Reino, sino muy vivo y fecundo también en muchas provincias, conocen perfectamente el nombre del insigne Polo y Peyrolon, ilustrado ya por diferentes y acabados trabajos en géneros diversos. Todos saben, en efecto, que sus libros didácticos son apreciados en los institutos de segunda enseñanza y declarados de texto en muchos de ellos.

Aún no se había atrevido Polo á entrar de lleno en el campo de la novela con una de esas obras de verdadero alcance y significación, que son las que conquistan reputaciones sólidas y perpetúan un nom-

bre en los anales de la literatura. Sus anteriores trabajos (cuentos, cuadros y artículos de costumbres, todo lo que los franceses llaman *nouvelles*), más bien pueden calificarse de ensayos ó esbozos, que de obras acabadas; no se había elevado al *roman*, al cuadro de grandes dimensiones y asunto completo, que es el que únicamente permite apreciar en su conjunto, y en sus pormenores, el vuelo de fantasía, la grandeza de concepción, el vigor del colorido, y hasta lo primores del estilo del escritor, digno de tal nombre.

La novela que tenemos ahora el gusto de anunciar á nuestros lectores marca en la carrera literaria de Polo y Peyrolon la subida de este último peldaño. Y no tememos decir que lo ha subido con pié firme, y que se mantiene en la cima gallardamente.

*Solita* es una novela realista, en el buen sentido de la palabra. Mucha observación de la naturaleza, mucha verdad en las descripciones y en los caracteres, estudio dentro de las pasiones y de los temperamentos, naturalidad en los diálogos, escasa intriga *externa*, pero hondo proceso *intimo* de afectos y sentimientos encontrados; y todo esto expuesto con mucha galanura de frase, con mucha *limpieza* de expresiones... Con mucha *limpieza* sobre todo, lo que no es escaso mérito en un escrito realista. Nada de porquerías, nada de suciedades, nada de cosas nauseabundas que revuelvan el estómago de los lectores pulcros. En *Solita* se describen con mucha galanura y con mucha verdad los caminos polvorosos y abrasados por un sol semi-tropical, que entre áureos bosques de palmeras y naranjales cruzan el reino de Valencia.

En *Solita* las gentes se aman y se enamoran por estilo más ó ménos sublime; hay una Amparo que en esto de enamorarse tiene la manga muy ancha; pero nadie, ni la misma Amparo, que es desvergonzadísima mujer, se propasa á besarse, y mucho ménos á más tiernas caricias delante del público. A este basta con que el autor indique el camino que toman los personajes; esto es, la parte psíquica de sus afectos; al paraje á que lleguen luego por sus pasiones arrastrados; esto es, la parte grosera ó material, que ellos la anden solos, pues no está bien visto en sociedad, y en la literatura tampoco debiera estarlo, acompañar á nadie por tan peligrosos, resbaladizos y misteriosos senderos. A pesar

de su pagana desenvoltura, no se atrevió Valera á colarse en aquella limpia alcoba en que D. Luis conoció que su vocación eclesiástica había sido *pura novela de colegial*, y mientras que la gentil *Pepita* apuraba las razones que á D. Luis produjeron tal convencimiento, quedóse el autor con su embobado público aspirando el aroma de los dompedros y demás aromáticas flores que desde los arriates del jardín subían antrelazándose hasta la ventana del gabinete de *Pepita*. Y esto no es hipocresía, ni temor á las dificultades del asunto, es pura decencia.

Decente y hasta meticoloso en ocasiones muéstrase en todas las de su novela el Sr. Polo. Y aunque convenimos con una escritora insigne, que decir de un libro que puede ponerse sin dificultad en manos de una señorita bien educada, no constituye el summum de los elogios, tampoco cabe negar que es un elogio, y de los más apreciables.

Pero no es el solo que puede hacerse de la novela del Sr. Polo. ¡Qué descripciones tan hermosas de la vida valenciana y de los paisajes encantadores que le sirven de fondo. Hay una mañana de Abril luminosísima y fragante, en que los personajes van á comer fresas en uno de aquellos huertos precisísimos que rodean la ciudad, que es en su género verdaderamente sublime.

Hay una linda alquería en el camino del Grao, que convida á realizar en ella el ideal de Horacio y Fr. Luis y de todos los cantores de la vida del campo Hay.. ¿Pero á qué cansar á los electores con la numeración de los bellezas de la obra? *Solita* es de las destinadas á que todo el público literario la conozca y admire.

(Diario Español.)

## EL REGALO DE BODA.

### Tres cartas á una novia.

A mi querida prima Elena Montellez y Salas.

#### I.

**M**i querida prima: Sé que vas á casarte, y no ignoro que es costumbre manifestar á la novia con algún obsequio la estimación que merece de aquellas personas á quienes



está unida por lazos de parentesco, ó de particular cariño; pero es el caso que soy pobre, según bien lo sabes, pobre hasta de virtudes, porque, con sentimiento y vergüenza lo confieso, áun cuando conozco, apruebo y amo lo mejor y quisiera seguirlo, las pícaras pasiones me arrastran á lo malo, como á todos los mortales, y caigo no pocas veces en faltas que no deseo ver imitadas por los demás; así es que hasta temo, si te doy cualquier lección aprendida de la experiencia y del estudio, no conseguir gran fruto, porque me puedas aplicar la fábula del cangrejo, sin embargo, yo deseo que escuches las observaciones que se deslicen de mi pluma inspiradas en lo mucho que anhelo ver á todos perfectos en cuanto sea posible, y me compadezcas al ver cuánto disto yo de serlo, pues no es peor el agua cristalina, porque brote entre pobres peñascos, que si se halla depositada en preciosa fuente de alabastro, ni el diamante arrancado de las oscuras entrañas de la tierra, que cuando sale de rico y elegante joyero. En fin, y dejando aparte digresiones y preámbulos, yo he de presentarte un regalo, y no disponiendo de bienes de fortuna, busco uno que valga mucho y cueste poco. Aunque sea pecando de inmodesto, debo decirte que no me falta gusto para elegirlo, mas son tan caros los que me agradan, y se gastan todos tan pronto, que los desecho, porque ni corresponden á mis aspiraciones, ni los consiente mi reducido bolsillo. Varias veces me ha ocurrido pensar en esto, y nunca encontraba ese algo que me dejara satisfecho, hasta que hoy se me ha venido casualmente á las manos, y, sin aguardar otra cosa te lo envío en esta carta. Notarás que abulta poco, pero te aseguro que, sabiéndolo usar, te durará mientras vivas y nunca aparecerás con él ridícula entre personas sensatas, antes por lo contrario, te mirarán con envidia, quizá las que disponen de galas deslumbradoras. Dime si he tenido acierto en la elección y si estás contenta con mi recuerdo, segura de que, siendo así, habré conseguido la mejor prueba de tu agradecimiento.

Supongo que has meditado seriamente en el paso que vas á dar, y que habrá sido objeto de tu especial consideración el poner en práctica aquellos medios de ser feliz en el matrimonio, aspiración natural de todos los que se casan; pero no por eso dejes de consultarme, como persona de tu confianza, si alguna duda

se te ofrece, porque tengo más años que tú, y tal vez mis palabras puedan aprovecharte. Por de pronto y anticipadamente me voy á permitir decirte el fin del matrimonio tal cual yo lo entiendo, y si encuentras sanas mis apreciaciones, no las olvides y procura ajustarte á ellas.

Unirse con el indisoluble nudo conyugal un hombre y una mujer no tiene por único objeto satisfacer los efímeros y groseros apetitos del cuerpo; llamarse dueña de la casa; ostentar más ó menos lujosos trajes; salir de la paternal vivienda y entrar en el mundo de la libertad é independencia; dejar el estado de obediente y sumisa hija y adornarse con el altivo cetro de reina y señora; echar al olvido las privaciones; satisfacer todos los gustos y entregarse de lleno á los placeres; no: la que con tales aspiraciones ocupa el lecho nupcial se expone á sufrir sensible decepción y tristes desengaños, y á nadie como á ella se le puede aplicar aquella canción del pueblo, absurda en general é inspirada quizás por algún arrepentido ó desesperado consorte.

Piensen los que se casan,  
Que van al cielo,  
Salen del purgatorio,  
Van al infierno.

No quisiera que fueses de esas, sino que, persuadida de las grandes y serias obligaciones de la casada, entrases en la nueva vida sin temor y con la confianza de poderla pasar llena de contento y regocijo. Todos los estados tienen flores y espinas y lo que importa es saber coger las primeras y pincharse lo menos posible con las segundas. Casarse es fundir dos almas en una sola de tal modo, que se identifiquen en deseos y aspiraciones, único medio de evitar sinsabores y penas; acogerse á la dulce tutela de un hombre que os libre de la espantosa soledad y os defienda en los combates de la vida y asechanzas del mundo á que estan expuestas las de tu sexo, si llegan á quedar desamparadas; reconcentrar el amor en la tranquila posesión del objeto amado: es, sobre todo, conseguir el respetable y grato título de madre, dejando en la tierra hijos para el cielo que perpetúen vuestro nombre en el fondo de su pecho y lo transmitan con veneración y cariño á largas generaciones. Decirte que esto se consigue sin dificultad ni contrariedades y que no has de hallar en el nuevo

estado otra cosa que continuos goces, sería engañarte, además de que una vida semejante fuera un limbo de indiferencia, porque el bien que ningún sacrificio cuesta, en poco se aprecia, y si nos agrada la luz es por que hay tinieblas; el agua, porque sufrimos la sed; el descanso, porque nos sentimos fatigados; la salud, porque existen enfermedades; la dicha, porque no faltan dolores; y la esperanza de la gloria, porque la hemos de conseguir con el mérito de nuestro trabajo. Pero ¿qué importan las asperezas del camino, si al fin de la jornada nos aguarda un paraíso?

No dudes que entre las alegrías has de encontrar disgustos, ni te arredren, porque ellos son el precio con que se compra la felicidad, y confía en que la alcanzarás, si sabiendo lo que es el matrimonio, pones en juego los medios que te sugiera la prudencia y la discreción para complacer al que te ha elegido por compañera en toda la vida, porque entonces él te ayudará á sobrellevar con paciencia las mayores penalidades, te consolará en tus infortunios, y encontrarás en su persona la mitad del ser que complete y perfeccione tu existencia con su esmerado cariño. Quiérole como á tí misma y más que á todos los mortales, y ten por seguro que en él hallarás la dicha que otras van dejando á pedazos, arrastrándola sus pasiones por las escabrosidades de la carrera en este valle de lágrimas.

Consérvate buena, prepárate para dar el paso que ha de decidir tu de suerte, dime si te gusta el regalo que te envío y entre tanto pregúntame, si alguna dificultad observas, pues sabes cuánto gusto tendrá en complacerte tu primo

MIGUEL ATRIAN Y SALAS.

Ternel 20 de Abril de 1886.

(Se continuará.)

## LAS MUJERES FEAS.

**P**or este mundo hay ruines que hablan mal de las feas. La mujer fea es sin embargo el tesoro más rico que puede apetecer el género humano. El deseo, los celos, el amor, esos tres enemigos del alma, roe-

dores de nuestro espíritu y tranquilidad, desaparecen despavoridos ante la mujer fea. El marido de la fea, es casi siempre un hombre alegre, juguetón, rubicundo, gordo y amigo del prójimo. El marido de la bonita, por el contrario, es desconfiado, flaco, inquieto, malcriado y hasta nervioso. Fulano de Tal es poseedor de una mujer fea: va á todos los bailes, frecuenta todas las reuniones, ríe, conversa con todo el mundo, satiriza á su gusto á la sociedad en general, danza, politiqua, se mira al espejo, y es el último que abandona los salones. El marido de una bella baila poco, come menos, y no levanta los ojos de donde posa la escogida de su corazón, mira de reojo al que baila con ella, se pasea agitado por las salas y finalmente después de la tercer cuadrilla, pretexta una jaqueca y se sale al fresco sin más ceremonias.

Antes de entrar en el baile no es posible olvidar la recomendación siguiente:

—No bailes mucho, que no te hace bien: y respecto á vales y polkas, no hablemos de eso; cuidado que bailes vales ni polkas.

El consorte de la fea es mas generoso.

—Baila, mi bien, cuanto quieras. Es un ejercicio higiénico. Figúrate que eres soltera y no te acuerdes de mí. Diviértete hasta no poder más.

Pregunte V. al marido de una hermosa:

—¿Cómo está su mujer?

El responderá con sequedad:

—Sin novedad, gracias.

El marido de una mujer fea, en medio de amables sonrisas, responderá:

—Está buena, gracias; usted no aparece por casa. ¿Le hemos ofendido en algo? Mi mujer está quejosa de usted y lo cree un ingrato muy grande.

La mujer fea es así una necesidad social, como lo es el agua para la vida, el sol, el dinero y la comida.

El que se pasea con una fea está libre de que lo reparen, lo espíen; ninguno le habla, ninguno lo mira.

Dese el brazo á una bella: nos siguen con irresistible persecución.

—¿Quién será?

—Que fulano ya se ha casado.

—Es su novia: ¡no hay duda!

—¡De primera!

—¡Hermosos ojos!

—¡Y qué pies! Dos prodigios de miniatura.

—¡Feliz picarón!

—Ese ladrón siempre tuvo buen gusto.  
—Quisiera preguntarle dónde descubrió esa sirena.

Al siguiente día no faltan ni visitas, ni importunos que nos fastidian armados de un arsenal de preguntas á que tenemos que responder de cualquier modo.

¡Pero esto es horroroso, no puede soportarse!

La mujer fea es en extremo virtuosa. Se aficiona al trabajo de las costuras, cuida bien la sopa del marido, lee las *Horas Serias*; no se acerca nunca á la ventana; es buena madre de familia; no es vana ni caprichosa; hace consistir su ventura en aprender recetas para elaborar dulces y preparar los platos especiales y sabrosos.

La bonita está en un continuado *toilette*; quiebra veinte espejos por semana, suscribe al marido á todos los periódicos de modas, no pega un botón, estropea á Verdi y á Bellini, y sin adelantar mucho en música abandona el cuidado de los hijos si los tiene, aprende todas las lenguas sin saber las reglas de ninguna; desconoce la existencia de la aguja; pero va á los teatros y bailes, en donde malgasta la fortuna, y apenas es feliz cuando la modista le trae el vestido de baile y el marido el abono de espectáculo de la noche!

La vanidad, que es un vicio, aunque perfumado, fué creada exclusivamente para la mujer hermosa; y entre las garras de esa vanidad eterna la honra del marido desaparece con atroz velocidad.

La mujer fea es casi siempre sana, robusta y fresca; la bonita es nerviosa, frenética y enfermiza. Si no hubiese en el mundo mujeres bonitas, ya los diplomas de médicos solo servirían para morir de hambre.

La mujer fea tiene poca necesidad de drogas ni de esculapios. La bonita está á vueltas siempre de jarabes y pastillas. Puede decirse sin temor de equivocarse que una mujer bonita es una nulidad activa.

El marido de la fea se retira de sus quehaceres alegre y cantando, pues considera que lo esperan con las tostadas bien hechas.

El de la bonita llega trémulo, silencioso, recelando encontrar algo desagradable, viendo constantemente una sombra misteriosa, á la puerta de su casa. Recoje los pedazos de papel, los reúne y los lee para descifrar, adivinar, no ha-

ya en sus manos alguna prueba de infidelidad conyugal.

Si encuentra á la mujer alegre:

—¿Quién estuvo aquí hoy? pregunta moviendo la cabeza.

—Sólo Isidro.

—¡Isidro! ¿Dijiste Isidro? ¿De cuál Isidro hablas?

—¡Hombre! el criado de tu amigo Santos, que trajo el libro que le prestaste.

—¡Ah!

Cesa el movimiento de la cabeza, besa á la mujer y se acerca á la mesa.

—Que frío está esto, hija mía.

—¿Pues lo querías hirviendo como lo separan del fogón?

—No, tanto, pero.....

—Vamos come y luego ven á acompañarme á la casa de Olivita que desde las seis de la tarde me está esperando.

Y el infeliz fatigado, aburrido, después que viene cansado, cumple sus órdenes caprichosas y aún tiene que soportar que le regañen por algunos minutos de tardanza.

La mujer bonita posee el dón fatal de traer uncido á su victorioso carro como una víctima á los hombres. La fea los espanta y no hay quien soporte una mujer fea más de ocho minutos; causa miedo realmente y antes se resiste á una pieza de artillería haciendo fuego.

La mujer fea es inconquistable como Malakof. ¿Por qué? ¿Por su mucha defensa? ¡Quiá! Porque ninguno se atreve á atacarla.

A pesar de todos los peligros y tentaciones de la hermosura, la mujer bonita es siempre codiciada y coleccionadora de todos los *fracs* y bigotes del globo. ¿Quién resiste á dos ojos hermosos y llenos de venturas indecibles?

¿Quién olvida una voz que se desliza por entre trémulos labios? Esto es la ventura, la felicidad, que es la primavera del amor. Teófilo Gauthier dice que el gobierno debia decretar que las mujeres bonitas aparecieran una vez por semana en las ventanas, *para que el pueblo no pierda el gusto por lo bello*. La mujer bonita es uno de los más interesantes espectáculos que concede la Providencia.

La mujer fea tiene la virtud de la roca; la mujer bonita tiene la virtud de la belleza.

En conclusión: la mujer fea es necesaria, es verdad; pero la bonita ¡la mujer bonita es imprescindible!

LUIS GUIMARAES.

# MISCELÁNEA.

## PRECIOS DE GRANOS

EN ESTE MERCADO.

Chamorra superior. . . . .	37 á 38	rs. fan. <sup>a</sup>
Id. de Castilla. . . . .	31 á 32	»
Jeja. . . . .	29 á 30	»
Candeal. . . . .	32 á 33	»
Morcacho. . . . .	24 á 26	»
Centeno. . . . .	21'50	»
Cebada. . . . .	20 á 21	»

## ELIXIR DE ANÍS.

AGUARDIENTE DE VINO, SIN MEZCLA  
DE ALCOHOL INDUSTRIAL.

*Tónico — Estimulante. — Estomacal.*

10 rs. botella.—8 rs. litro.

**Farmacia de Adan - Teruel -**

*Solita, ó amores archiplatónicos por D. Manuel Polo y Peiró.*—Elegantemente impresa sobre papel satinado, con viñetas, tipos elzevierianos y cubierta á dos tintas, acaba de publicarse esta novela, original, de costumbres valencianas contemporáneas; y al precio de diez reales se vende en las principales librerías. El autor la remite también á correo vuelto. Por vía de prólogo lleva al frente una monografía sobre *naturalismo literario*, premiada en público certamen por la Sociedad Económica de Alicante con medalla de oro y título de socio de mérito. El autor (que vive Eubon, 7, Valencia) la remite á correo vuelto.

*Gran suscripción musical*, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo. Á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín=Correo, 4=Madrid.=Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro=San Esteban=5.

Las primeras brisas otoñales despiertan una grave preocupación en el ánimo de las señoras todas, y singularmente en el de las madres de familia. Hay que prepararse á recibir la estación de los fríos, tan dura y prolongada, proveyendo á la necesidad de nuevos trajes, abrigos, sombreros, etc. ó de reformar los antiguos, y todo esto, mediante una

ordenada distribución del presupuesto doméstico; medida de prudencia, que en modo alguno se aviene mal con el buen gusto.

En estos casos es cuando principalmente se reconoce la utilidad y el valor práctico de una publicación especial que, como la antigua y acreditada *Moda Elegante Ilustrada*, pone al alcance de las señoras, sin distinción de categorías sociales, los medios de poder confeccionar *en casa* toda clase de prendas de vestir, para su propio uso y el de sus hijos, gracias á la considerable cantidad de modelos, figurines, patrones trazados en tamaño natural, y explicaciones minuciosas que da en cada número de sus cuatro distintas ediciones, cuyos precios varían entre 40 pesetas al año y 4,25 por tres meses.

La Administración de *La Moda Elegante Ilustrada* (Carretas, 12, principal, Madrid) envía gratis el prospecto y un número de muestra á cuantas señoras desean imponerse de las condiciones materiales de la publicación.

*La Guirnalda*, que ha realizado importantes mejoras en su texto publica grabados de modas y labores que en nada desmerecen de los periódicos de más lujo, y en su verdadera especialidad de dibujos para bordar es el que da pliegos nutridos de infinidad de modelos de la mayor utilidad para Colegios, Escuelas y para las familias todas, que encuentran en esta publicación, la más barata de las del bello sexo, cuanto pueden necesitar para sus labores y para vestir con elegancia. Es sin disputa la que más se recomienda al público.

*La Correspondencia Musical* es, sin duda, el mejor periódico de teatros, música y bellas artes que se publica en España. Los mejores artistas nacionales y extranjeros colaboran en él, y la música que reparte á sus abonados en cada número es selecta y de mediana dificultad. Se suscribe en el almacén de música y pianos del Sr. Zozaya, carrera de San Jerónimo, 34, Madrid.—Cuesta un trimestre 24 reales, y 88 el año.

A todos los que deseen estar al corriente de los adelantos científicos é industriales, conviene suscribirse á la muy acreditada *Revista Popular de Conocimientos Útiles* que se publica en Madrid. Las suscripciones se hacen dirigiéndose al Administrador calle del Doctor Fourquet, 7.—Cuestan por un año 40 reales; seis meses 22; tres meses 1.

*Regalo.*—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que hayan publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

Teruel.=Imp. de a Beneficencia.